

S.M./R.60



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

AÑO I.	CIUDADELA, 1.º DE NOVIEMBRE DE 1903.	NÚM. 6.
--------	--------------------------------------	---------

GALERÍA DE PERSONAJES ILUSTRES

D. José María Quadrado y Netto

ARDUA tarea es la de escribir una biografía de don José M.^a Quadrado, y superior á mis fuerzas semejante cometido que demanda pluma mejor cortada para no incurrir en lamentable profanación, así que por tales razones procuraré desempeñar tan espinosa misión, que no he podido evadir, apoyándome en la opinión de reconocidos autores en las diversas materias que trató nuestro ilustre compatriota y que le han hecho de fama universal. Como prueba concluyente de lo difícil que es hablar y escribir con acierto y justicia de Quadrado basta recordar que Menéndez y Pelayo dice de él que «las Baleares, cuya historia literaria es tan larga y gloriosa, no han produ-

cido escritor tan eminente desde los tiempos del Iluminado Doctor Ramón Lull.»

**

Hijo de ilustres padres nació en Ciudadela día 14 Junio 1819 y merced á reveses de fortuna que hicieron venir á menos á su familia, muy jóven, por no decir niño aún, se trasladó con ella á Palma, donde recibió esmerada educación sobresaliendo muy pronto de entre sus compañeros por su afición al estudio.

A la temprana edad de 20 años fundó y sostenía en su principal parte la Revista *La Palma*, en la que aparece yá su feliz disposición para la crítica literaria cuando se ocupa de Victor Hugo, Schiller y otros autores y publicó además el *fo'leto de los bienes del Clero*.

En Septiembre de 1840 se le dió un destino en el Archivo de Palma como si se presintiera que con el tiempo debía asimilarse por completo su rico caudal de datos históricos y servirle á la vez su local de verdadera celda de benedictino, pero muy poco tiempo disfrutó entonces de aquella plaza ya que antes de un mes le fué arrebatada por un cambio político con el especioso motivo de que era el poseedor menor de edad.

En 1842, llevado de su firme vocación para las letras, decidió buscar más ancho campo del que le ofrecía Palma, y al efecto se trasladó á la Corte de España donde encontró por de pronto una plaza en la redacción de *El Católico*, como traductor de noticias extranjeras y de novelas para el folletín, entrando más tarde de colaborador en *El Heraldo*, *El Semanario Pintoresco* y la *Revista de Madrid*.

Las primeras amistades que trabó fueron las de los hermanos Madrazo, Pidal, Gil y Zárate, Mesonero-Romanos, Roca Cornet y más tarde conoció á Balmes á quien consultaba y sometía sus primeros escritos religiosos-políticos.

En 1845 publica el *Conciliador* y colabora en el *Pensamiento de la Nación*.

* *
*

Recuerdos y Bellezas de España le acreditan de consumado arqueólogo, cuya grandiosa obra, en opinión de muchos, le pertenece en su mayor y mejor parte, yá que á más de haber explorado y descrito 17 provincias y escrito buena parte del

volúmen dedicado á las Islas Baleares, realizó, más que ninguno de los otros colaboradores, la idea de la obra en el triple concepto de topografía, de historia y de arqueología.

No se limita á estudiar los monumentos de conocida celebridad por muchos autores yá descritos, sino que con su caracter investigador é incansable descubre y estudia los que yacían en la oscuridad; testigos de ello el principado de Asturias, los reinos de León y Aragón, Castilla la Nueva y la mayor parte de Castilla la Vieja.

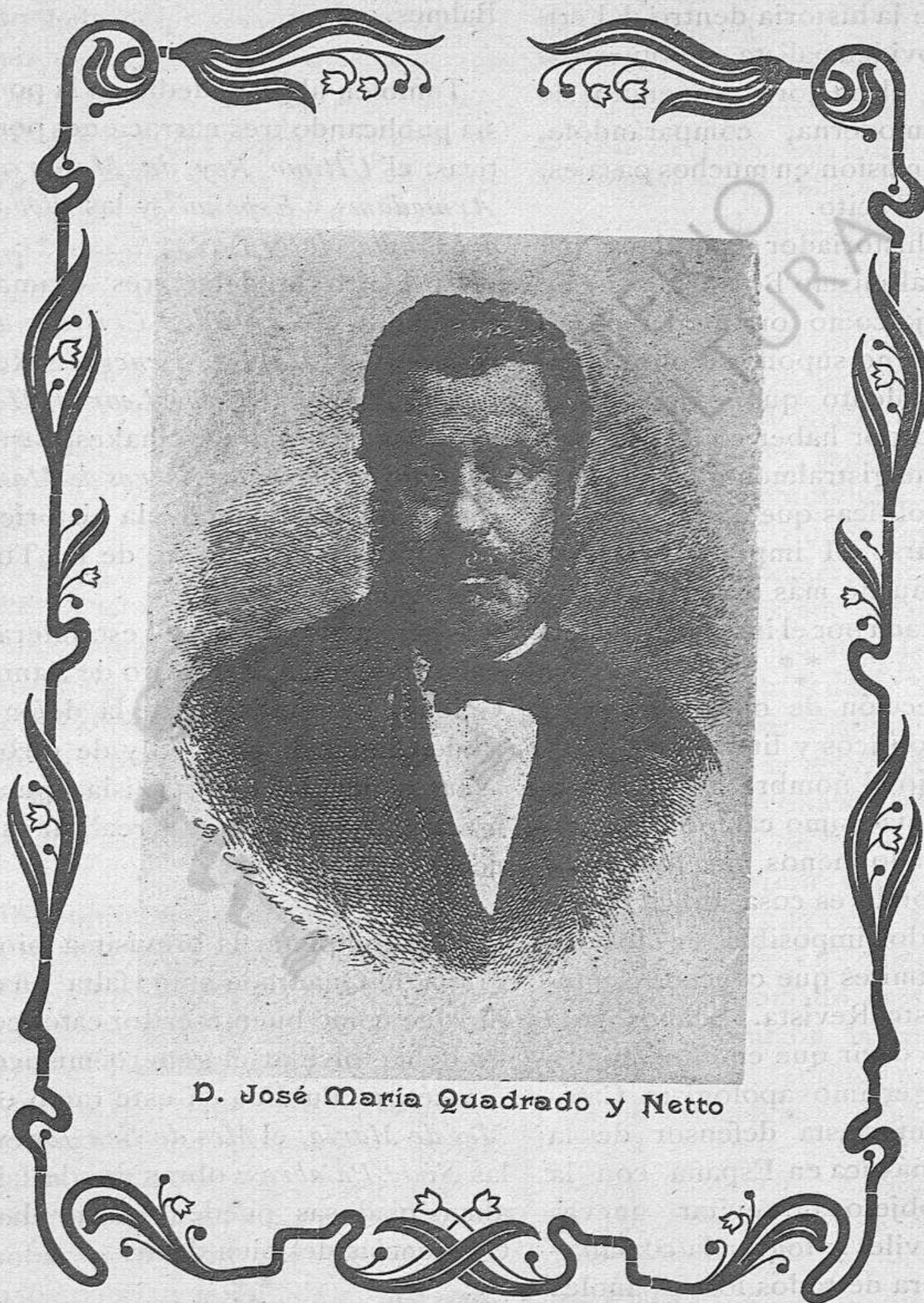
Se le reconoce como el verdadero reformador de nuestra historia local no concretándose á trabajos meramente cronológicos, sino que lleva á ella, en expresión de Menéndez y Pelayo, la animación del relato poético y el procedimiento crítico moderno. Enlaza, en fin, el arte con la historia.

Asegura, el citado autor, que á él debemos la mejor monografía, por no decir la única que tenemos, sobre la monarquía asturo-leonesa.

* *
*

La Conquista de Mallorca, Ciudadanos y Forenses y la *Continuación del Discurso de Bossuet sobre Historia Universal* son obras que bastan cada una por si sola, para darle nombradía universal y consiguiente reputación de historiador.

El perfecto conocimiento de la materia que trata, condición indispensable en todo buen historiador, dió motivo á Hübner para que ocupándose de su estudio de la Edad Media le declarase diligentísimo y



D. José María Quadrado y Netto

benemérito; la rectitud de juicio, libre de pasión de escuelas, y otras cualidades de nuestro biografado hace que Menendez y Pelayo considere la última de las tres citadas obras como el mejor ensayo de filosofía de la historia dentro del criterio providencialista de nuestros tiempos, el mejor compendio de historia moderna, comparándole, por su concisión en muchos pasajes, al mismo Tácito.

Como historiador nada tiene que envidiar al mismo Bossuet, y si éste le aventaja como orador y teólogo en cambio no supone su obra el estudio y talento que exigió la de Quadrado por haber condensado y juzgado magistralmente las instituciones políticas que aparecieron al derrumbarse el imperio romano, materia mucho más difícil esta que la presentada por el insigne Bossuet.

* *
*

La colección de opúsculos religiosos, políticos y literarios publicados bajo el nombre de *Ensayos* ofrece dilatadísimo campo para admirar, por lo menos, yá que estudiarle á fondo es cosa difícil y de todos modos imposible en los estrechos límites que concede la índole de esto Revista. Séanos solo permitido decir que en ellos aparece el integérrimo apologista Católico, el entusiasta defensor de la fusión dinástica en España con la mira ú objeto de evitar nuevas guerras civiles y lograr la conciliación sincera de todos los españoles monárquicos, no entrando á juzgar ahora si para tal cosa lograr á más de la incompatibilidad de personas

existía la de principios; el literato elogiado por el insigne Mila y Fontanals; el pensador profundo admirado por el gran psicólogo Llorens, y uno de los talentos contemporáneos más grandes en expresión de Balmes.

* *
*

También algo se dedicó á la poesía publicando tres narraciones poéticas: el *Ultimo Rey de Mallorca*, *Armadas y Españols* y las *Bodas del Conde Malo*.

El teatro le debe tres dramas originales. *Leorigildo*, *Cristina de Noruega* y *Martín Venegas*. Refundió *Macbet*, *El Rey Lear* y *Medida por Medida* de Shakespeare. Tradujo los *Himnos Sacros de Manzoni*. Concluyó la novela histórica *E' Infante de Mallorca*, de D. Tomás Aguiló.

Lástima grande que no escribiera, como intentaba, del Moro de Santa Galdana de esta isla y de la defensa de Ciudadela en 1558 y de otros asuntos propios de esta isla, pues ignoramos que llegara á realizar sus deseos.

* *
*

Para completar la brevísima biografía de Quadrado solo falta añadir que como buen escritor católico no debía olvidar el género místico ó ascético. Publicó en este ramo el *Mes de Maria*, el *Mes de San José* y las *Siet' Pa'abras*; obras donde las almas piadosas pueden gustar las excelencias del bien decir.

* *
*

El continuo estudio y su caracter en extremo laborioso le dejaron siempre tiempo para dedicarse á

las prácticas de todo ferviente católico, y convencido de la divina doctrina de que nada aprovecha al hombre la ciencia y el trabajo si no practica la caridad, funda en Palma las Conferencias de San Vicente de Paul y las extiende á diferentes pueblos de Mallorca, siendo asíduo en concurrir á las reuniones semanales á las que tuve el gusto de acompañarle varias veces durante la temporada que tuve el alto honor de tratarle de cerca. Corona su amor al pobre el legado hecho á la Conferencia de la Seo que presidía, consistente en una limosna semanal de cinco pesetas durante el tiempo de cincuenta años.

Ciudadela le debe igualmente la fundación de tan Santa institución, pues el 11 de Julio de 1857 bajo su presidencia en unión de la de otro ilustre compatriota el Sr. Marqués de Albranca, se reunía por vez primera la Conferencia que subsiste todavía, y en cuya presidencia, tengo el honor, aunque inmerecido, de haberle sucedido.

* *
*

Siempre tuvo especial cariño á su ciudad natal como lo demuestran las continuas relaciones de amistad íntima que aquí conservó hasta su muerte, cuyos amigos conservan, como oro en paño, sus correspondencias, y las deferencias é interés que tuvo para con sus parientes, á

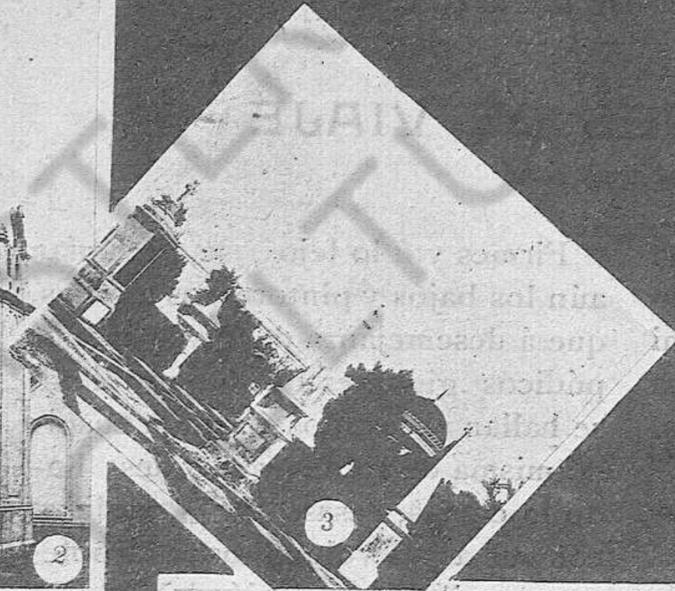
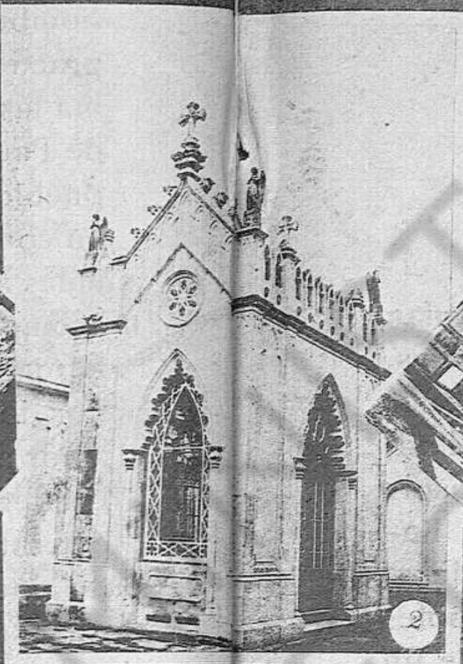
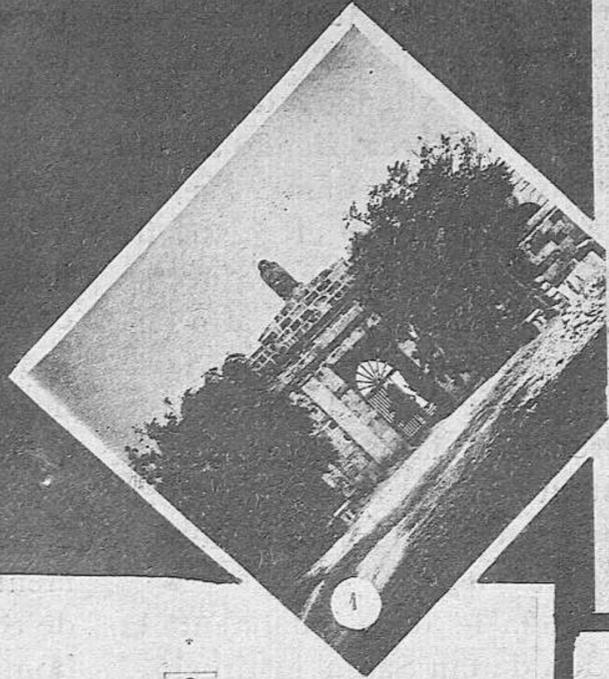
algunos de los cuales, por su estado nada opulento por cierto, hizo legados consistentes en pensiones vitalicias, todo ello, aparte de otra prueba inequívoca de acendrado y especial cariño que no olvidará jamás Ciudadela.

* *
*

Su muerte ocurrió en Palma día 6 Julio de 1896. Sus admiradores le dedicaron en aquella Ciudad un recuerdo necrológico; las publicaciones todas, especialmente las científicas se ocuparon de su laboriosa vida y grandiosas obras; Menorca entera demostró cuan grande era la pérdida que acababa de experimentar enviando representaciones de todos sus Ayuntamientos á las honras fúnebres que en sufragio del alma de tan benemérito patricio celebró nuestra Santa Iglesia Catedral, asistiendo además, con representaciones de la Audiencia Territorial, Diputación Provincial y Autoridad militar de estas islas, al solemne acto de colocar una lápida conmemorativa de su natalicio en la casa que le viera nacer, é imponer su nombre á la calle donde radica dicha casa en cumplimiento del acuerdo tomado por nuestra Ilustre Corporación municipal interpretando los sentimientos generales de Ciudadela.

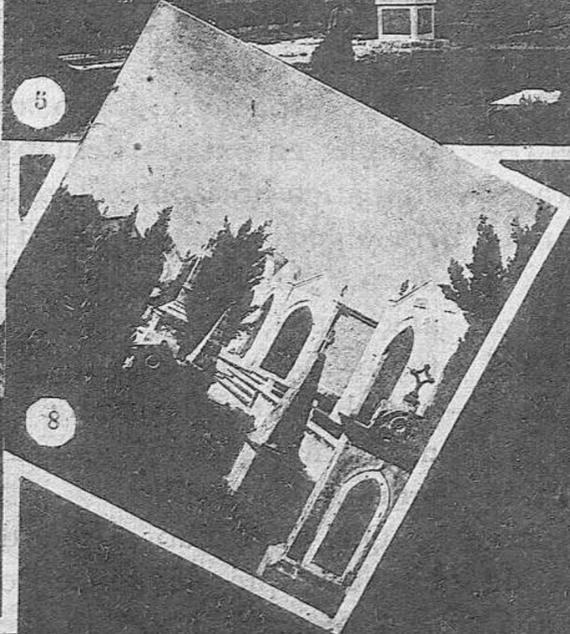
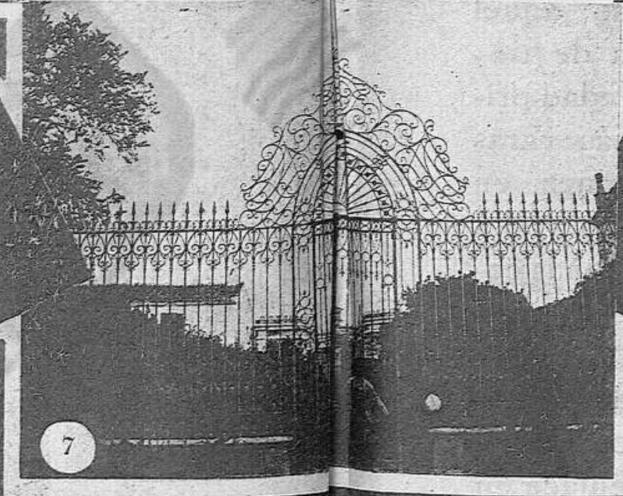
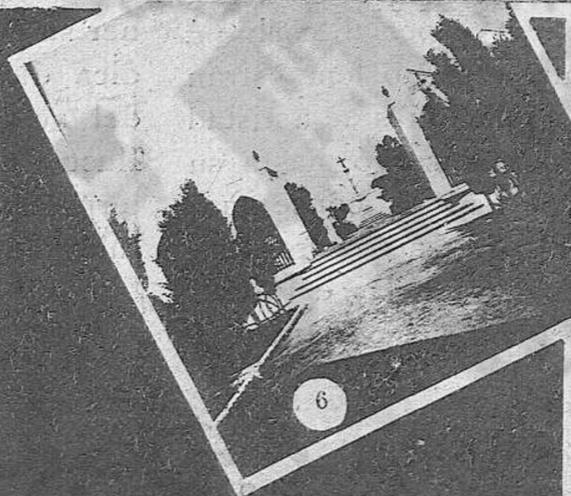
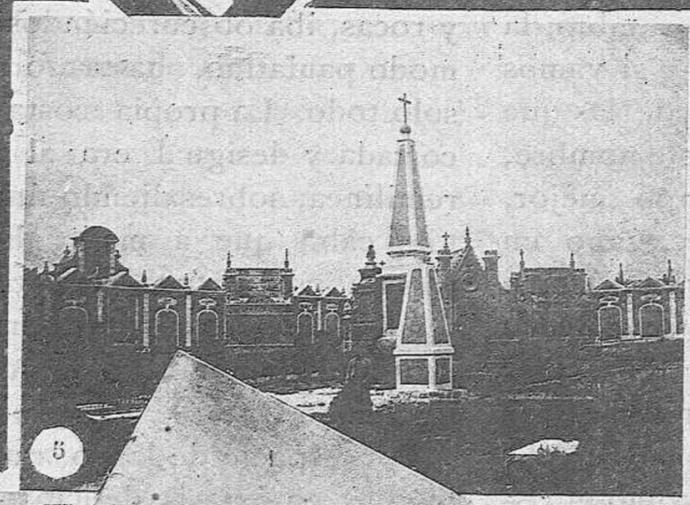
A. A.





Cementerio Catóde Ciudadela
 1. Parte exterior y eta.
 3. Parte antigua.
 6 y 8. Parte moderna.

Cementerio Catóde Mahón
 2. Panteón del Dr. Sa.
 4. Ermita de Ntra. Sa. Gracia y entrada al Cementerio.
 5. Parte antigua.
 7. Rreja moderna.





A BORDO DEL VAPOR

IMPRESIONES DE VIAJE

EL barco, ni experimentaba movimiento alguno giratorio sobre su eje longitudinal, ni sumergía más la proa que la popa en la profundidad de las aguas, quietas y adormecidas.

Mucho se ponderó entre los viajeros, agrupados á estribor del puente en busca de la sombra, la imperturbable bonanza, y si vamos al decir de una jamona, de las que con justo título llevan este nombre, jamás pudo verse tiempo mejor, como no sea el que le cupo en suerte al dirigirse á Civita-Vecchia hace años tantos, *en sa seua enada* á Roma.

Dejé á la buena mujer con el relato pendiente de la romería, por no parecerme tan feliz como el recuerdo que de ella conservara la obesa; y tras de vagar unos minutos por cubierta sin idea fija, dí con unas maromas amontonadas en la parte posterior de la rueda del timón, que aunque duras me hicieron el oficio de sofá.

Un secreto impulso fué sin duda el que á tal sitio me condujo, para que recogiese el último adiós de nuestro terruño querido, que allá, en el fondo flotaba en el azul transparente del mar en calma.

Firmes y á lo lejos, se percibían aún los bajos y pintorescos montes, que á semejanza de otros menos púdicos gigantes de su naturaleza, se hallan revestidos hasta la cúspide misma de robles y zarzales. Todo lo demás, casas, torres, molinos con sus aspas voluminosas, árboles y rocas, iba obscureciéndose de un modo paulatino, hasta formar un solo todo. La propia costa entrecortada y desigual era al parecer rectilínea; sobresaliendo únicamente el cabo que á mano diestra la remata, cual si fuese una cola extendida de fiero cocodrilo, reposando tranquilamente en la superficie líquida.

Por espacio de largo rato contemplé, en éxtasis* delicioso, aquel simpático horizonte mezcla de tierra y mar, resúmen de mi edad primera, archivo de mis más caras afecciones, paraíso de mi niñez; en tanto que la fantasía daba cuerpo á pluralidad de ideas tan extrañas como reales, sugeridas por la memoria.

¡Qué de hechos, qué de sentimientos, qué de recuerdos gratos se agolparon sin orden ni enlace en mi mente impresionada y febril!... Soñé con cuanto significa algo

anejo á la encantadora isluca, y todo era sublime, todo bello. Con goce indescriptible estuve escudriñando las playas mansas y lisonjeras, repletas de alegre gentío en los días últimos de carnaval...: aquí, al amparo de un retorcido acebuche, ó de un corpulento lentisco, familias enteras radiantes de júbilo despachan, rápidas que es un portento, enormes y bien condimentadas cazuelas; y la cuchara humeante y ardorosa que por la impaciencia y á desatiempo, se lleva á los labios, abrasa los paladares, y arranca ahogados gritos de sus pechos, en forma de queja, que el eco repite puntual y cavernoso como si participase del mismo dolor; más allá, levántase infernal algazara por grupos numerosos de gente menuda, que se revuelca en la mullida alfombra de arena. Y oigo confundirse los acordes sonoros de múltiples guitarras con armoniosas canciones de amor; y percibo las voces flexibles que caracterizan al bello sexo; voces que se escapan de boca de una muchacha de negros ojazos, cuando empujada con ímpetu por la compañera traviesa y retozona, zambulle sus pies, en las aguas serpenteantes de la orilla amena.

Pero no hay más que un sueño que no tenga su despertar; despertar que lleva consigo por lo general los sinsabores del desengaño; y

á fé que no faltaron en esta ocasión, con amargura solo comparable, á lo dulce de aquél.

Ja no es veu Menorque—dijo un caballero á mis espaldas, en un tono preñado de melancolía.

No; no estaba ahí, en vano era el buscarla: sustituida veíase ahora por una sierra suspensa de nubes blanquecinas, dispuestas en repliegues caprichosos; cual si en el aire agitase su pañuelo en señal de despedida.

Silencioso y pensativo me fui, como suele decirse en términos vulgares, con la música á otra parte; rozando á mi paso á una hermosa soltera, que, con la cabeza sujeta entre las manos, y apoyados sus trémulos brazos en la barandilla del vapor, arrojaba de mal grado, lo que desayunara ha pocos instantes.

De frente, un panorama nuevo. Dos brazos colosales de montañas mallorquinas, inmóviles, solemnes, arrogantes, dando cabida en su seno á la espaciosa bahía Alcudiense, cruzada en todas direcciones por infinidad de lanchas veleras, y numerosísimas gaviotas, emitiendo destemplados graznidos...

El paisaje, era sublime, cautivador; pero glacial, indiferente, mudo para mi corazón.

JUAN SIMÓ OLIVAR.

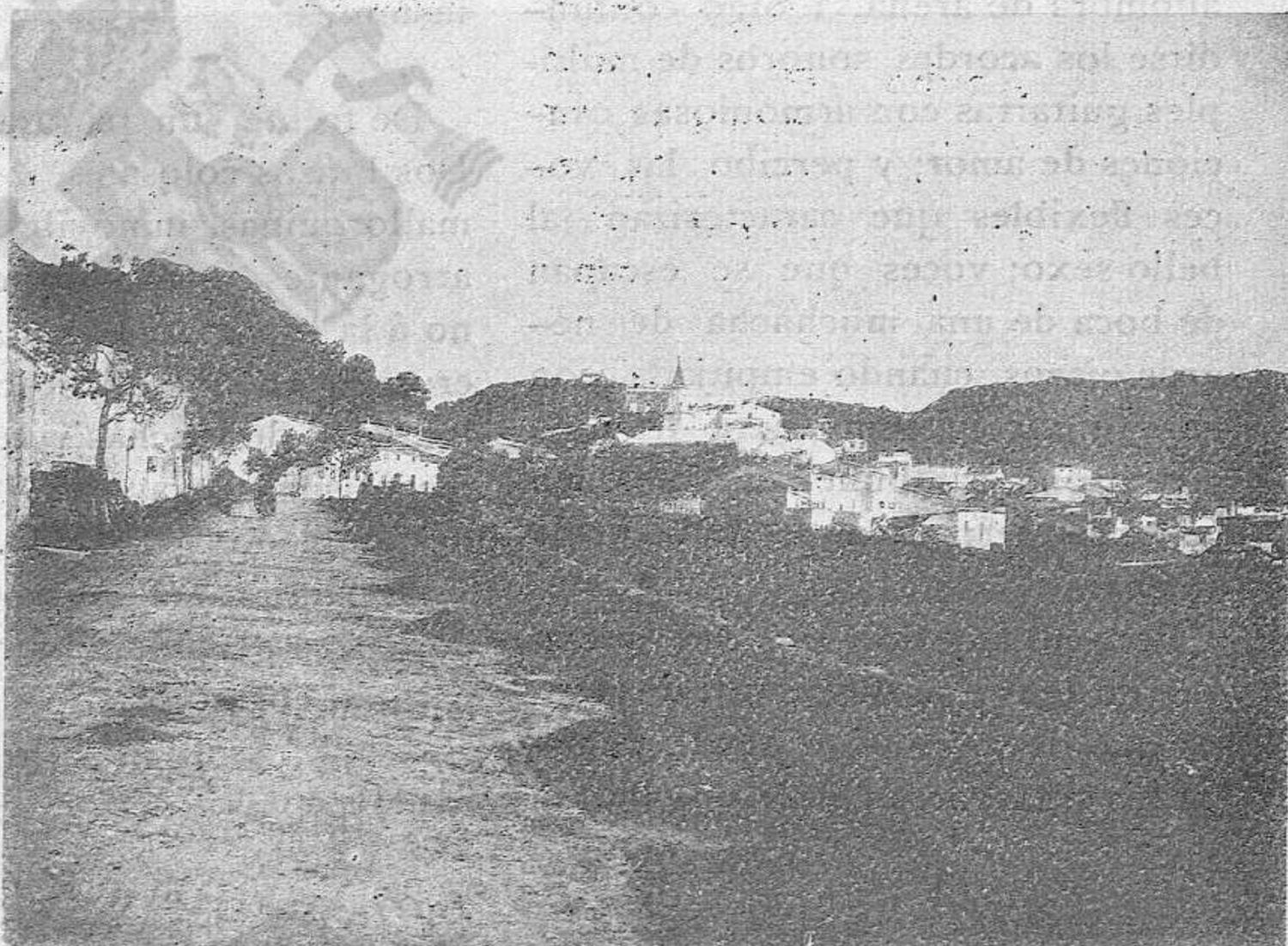
Madrid 16 de Octubre de 1903.



MENORCA ARTÍSTICA



MERCADAL.—Una calle.



FERRERÍAS.—Vista general.



APUNTES



ENCLAVADA casi en el centro de nuestra isla, junto á la falda del Monte-Toro, se levanta la lindísima villa de Mercadal, cuyo aspecto es por demás risueño; sus casas blancas como la nieve, y sus limpias calles, acreditan que participa del caracter general de los pueblos de Menorca, cuyos habitantes tienen á gala su extremada limpieza.

Difícil es, sino imposible, asignar, ni aun remotamente, el origen de Mercadal, siendo probable que se remonte su fundación al período en que Menorca gemía bajo el yugo de la dominación musulmana. Quizás algunas tribus moras se establecerían en aquel paraje y con esta base hubo de formarse la actual villa de Mercadal.

Lo que está fuera de duda es que en la reconquista de Menorca por los catalanes en 1287, estos encontraron ya levantada dicha población, y de entonces data su conocimiento, pues se menciona en el *Pariatje*, con el título de *Póbla de Mercadal*, al decretar las rectorías que debían fundarse en esta isla.

Las circunstancias topográficas de estar edificado en el centro de la isla, debieron, sin duda, favorecer el desarrollo de ese pueblo,

pues á los comienzos del siglo XV tenía ya universidad propia, y en el año 1301 el rey Jaime II de Mallorca le otorgaba el privilegio de celebrar ferias que se verificaron en los lunes de cada semana.

Circuído Mercadal por una cadena de colinas, alguna de ellas de bastante elevación, y siendo su terreno muy escaso en aguas potables, las condiciones de salubridad han dejado siempre bastante que desear, siendo antes frecuentísimos en aquella población los casos de paludismo que diezaba á sus habitantes.

Modernamente Mercadal ha ganado mucho. La carretera general que une los pueblos de la isla, pasa por el centro de esta villa, lo cual contribuye á su animación. Los edificios nuevos, que son relativamente numerosos, han sido dotados de espaciosa cisternas, aun á costa de muchos dispendios, por no prestarse á ello la especial estructura del subsuelo de aquel terreno, y con tal mejora el paludismo ha decrecido notablemente, pues el agua no arrastra ya los infecciosos gérmenes de aquella enfermedad.

Recientemente se ha inaugurado en Mercadal una estación telegráfica que favorecerá grandemente al

comercio de esta villa, que sentía ya la falta de tan rápido medio de comunicación.

* *
*

En pequeñísimo valle, que más que valle es hondonada formada por altas colinas, hállase la población de Ferrerías, cuyo origen no debe buscarse en muy remotos tiempos, pues es posterior al año 1287, fecha de la reconquista de Menorca por Alfonso III de Aragón.

Débase su fundación á unos frailes de la Merced ó mercenarios, que para ejercer su ministerio de redención de cautivos, acompañaron al rey Alfonso en su expedición á esta isla. Es probable que el Monarca aragonés para recompensar el celo de aquellos religiosos les diera una porción de terreno y haciendas enclavadas entre Ciudadela y Mercadal, estableciendo ellos su convento en el *Podio Osterno* (Llinaritz).

Poco duró la permanencia de los frailes mercenarios en Menorca, pues la abandonaron en 1295, seguramente porque en esta isla no había lugar para ejercer su sagrado ministerio, quedando propiedad del común los terrenos que ellos habían ocupado y conociéndose desde aquel entonces con la denominación de *Sa Fraría* ó sea *Tierra*

de los frailes. De aquí se deriva indudablemente el actual nombre de *Ferrerías*.

Muy lento fué el desarrollo de este pueblo y muy escasa su importancia, permaneciendo como sufragánea de Mercadal hasta el año 1840 en que se le concedió municipio propio, inaugurándose con gran solemnidad sus Casas Consistoriales en 24 de Agosto de 1865, día en que este pueblo celebra su fiesta mayor en honor de su patrono S. Bartolomé.

Durante la dominación inglesa, Ferrerías adquirió alguna importancia, pues enlazada con los demás pueblos de la isla por la carretera general que abrieron los nuevos dominadores, y convertida por estos en estación militar, se la dotó de una guarnición de doscientos hombres, aumentando considerablemente su tráfico por la mayor facilidad de comunicaciones.

Con la reciente apertura de una nueva y espaciosa calle, el aspecto de Ferrerías ha mejorado notablemente, alegrando en parte á este pueblo, que inspira al forastero un sentimiento de vaga melancolía, debido, sin duda, á la tristeza y monotonía de su paisaje.

B. BENEJAM.

